

**NÚMERO
ESPECIAL**

Todo sobre Molloy

MOLLOY A DESTIEMPO

Graciela Montaldo

Columbia University in the City of New York

Doctora en Letras (Universidad de Buenos Aires). Fue docente en la Universidad Simón Bolívar, en Caracas, y profesora visitante en diversas universidades estadounidenses y europeas. Actualmente es profesora en el Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Columbia, en Nueva York. Forma parte del consejo editorial de las revistas Iberoamericana, Revista Hispánica Moderna, Estudios y Cuadernos de Literatura. Ha escrito artículos y ensayos para libros y revistas internacionales y ha editado varios volúmenes colectivos, entre ellos The Argentina Reader (con Gabriela Nouzeilles, 2002). Ha publicado Museo del consumo. Archivos de cultura de masas en Argentina (2016), Rubén Darío. Viajes de un cosmopolita extremo (2013), Zonas ciegas. Populismos y experimentos culturales en Argentina (2010), Propiedad de la cultura (2004), Teoría crítica, teoría cultural (2001), Ficciones culturales y fábulas identitarias en América Latina (1999), Sensibilidad amenazada (1995) y De repente el campo (1993).

Contacto: gm2168@columbia.edu

Quisiera comenzar con dos anécdotas personales. La primera sucede a mediados de los años 80s en Buenos Aires. Mientras estudiaba y pensaba en lo que sería mi trabajo de investigación, encontré y compré, en una librería de viejo de Av. de Mayo, el libro *La Diffusion de la littérature hispano-américaine en France au XXe siècle* (1972). Yo ya había leído con admiración *Las letras de Borges* (1979) pero aquel libro un poco mítico me atraía especialmente. Por entonces Sylvia para mí era simplemente “una autora”. Lo compré por el tema, que me entusiasmaba y, a medida que lo leía, me fascinaba leer cómo Sylvia iba tejiendo relaciones entre esos escritores y escritoras: en ese libro ella estudiaba los intrínquilos de las traducciones, los vaivenes de las amistades, los proyectos de libros, las relaciones intelectuales. Era el tipo de libros que me gustaba leer y que me hubiese gustado escribir: esos que entienden la literatura, y las prácticas culturales de manera puntual y amplia a la vez, esos que estudian obras y autores no como casos aislados o excepcionales sino como operadores dentro de un tejido cotidiano donde pesan tanto las determinaciones de la institución cultural como el mercado y las relaciones personales, afectivas, casuales. Aquel libro pensaba todas esas cosas a la vez y hacía que entender la literatura fuese entender esas relaciones. En un punto era un libro completamente distinto a *Las letras de Borges*, por su objeto; pero algo los unía ya que, en ambos, se desarrollaba un mismo sistema de lectura, curioso y desviado, haciendo ya evidente un rasgo de su crítica: todo es legible. En eso, Sylvia estaba a tono con su “época”, pero lo hacía a su manera.

La segunda anécdota sucede a mediados de los años 90, en Caracas. Con mis colegas, invitamos a Sylvia a dar un taller en la Universidad Simón Bolívar. Como parte de la invitación, yo solía llevar a lxs invitadxs a conocer parte de la ciudad y los alrededores. En una de las visitas fuimos al centro histórico de Caracas y, en un momento, le indiqué el edificio de la Biblioteca Nacional. Quiso conocerla y se preguntó si habría papeles de Teresa de la Parra. Fuimos al salón de manuscritos, pedimos ver los de Teresa de la Parra y un empleado muy entusiasta nos trajo varias cajas llenas de papeles. En la sala estábamos solas, no había cámaras, no había guardias. Pero no robamos nada. Solamente abrimos las cajas y empezamos a sacar papeles y papeles, ensayos, traducciones manuscritas, cartas, escritos autobiográficos. Leíamos fragmentariamente lo que íbamos descubriendo. No podíamos creer

que todo estuviese a la mano. Pero no habíamos ido para investigar así que Sylvia, que había trabajado sobre Teresa de la Parra en *At face value. Authobiographical writing in Spanish America* (1991), y que lo volvería a hacer más adelante, tomó algunas notas de la autobiografía para futuras investigaciones y se molestó un poco por la censura a que la biógrafa oficial había sometido el diario de Teresa. Sylvia estaba fascinada por aquellos documentos pero no le dio carácter “sagrado” ni valor de verdad superior. Es probable que de la Parra ocultara tanto más de lo que su biógrafa había censurado. Enseguida nos fuimos a comer cocadas a La Guaira.

Solo ahora veo que estas dos anécdotas están ligadas al *archivo*. Que las dos anécdotas con Sylvia (el hallazgo del libro que me abrió al mundo de las relaciones intelectuales y la visita a la biblioteca donde revisamos papeles desordenadamente), diferentes como eran, se conectaban por el interés en trabajar con el archivo. Sin el documento, el primer libro sería imposible. También los que siguieron. Y empiezo por aquí porque Sylvia es reconocida –en tanto crítica– como una lectora suspicaz, inteligente, creativa, que nos proporcionó muchísimos “close readings” iluminadores. Lo es, sin duda. Pero como si eso, que es real, fuera poco, el trabajo de Sylvia está sustentado por una lectura igualmente sutil e iluminadora del archivo, de los documentos. El archivo teje un red que, a veces, desaparece del primer plano de la lectura, pero sostiene argumentos y conexiones pero que, sin embargo, no encadila. Sylvia lee el archivo como si fuera literatura. No quiero decir que lo lea como ficción sino, al contrario, que lo lee como un dispositivo complejo, que siempre puede querer estar diciendo otra cosa, un dispositivo literario, aquel que no obedece a la literalidad, al que hay que arrancarle sus sentidos y que puede estar mandando señales contradictorias y aún así interpelar zonas precisas.

Un ejemplo muy claro de su forma de leer el archivo sería el que hace en el notable artículo “Secreto a voces: traslados lésbicos en Teresa de la Parra” (1995), donde comienza con un “close reading” de una tabla de acontecimientos históricos. Sylvia empieza a leer, por el final, el volumen de la Biblioteca Ayacucho dedicado a Teresa de la Parra. Allí encuentra el punto ciego del archivo no en lo dicho o lo no-dicho sino en la incapacidad del propio archivo, que está canonizando a esta escritora extraña, de registrar. De ese modo, está leyendo la doble faz del documento y recuperando el archivo también en su inmaterialidad. Teresa, la mujer que no se casa, a la que no se le conocen “novios”, no es solo una figura lesbiana sobre

la que se cierne el silencio del prejuicio de clase, de la institución; es también la figura que proyecta la reticencia del documento, de ella misma, y de la propia institución crítica que no quiere meterse en problemas. Es una escritora que se niega a ser escritora. También aquí como en otros textos, al leer, Sylvia lee todo, en una operación en que la lectora dialoga con su objeto, como lo había hecho excepcionalmente con las letras de Borges.

Los dos primeros libros que mencioné (sobre la literatura hispanoamericana en Francia y sobre Borges) se resisten a una definición y se destacan porque son como anomalías en su época, son libros que no entran dentro de lo que se hacía en los años 70 en la crítica latinoamericana, aunque están muy atentos a su presente. Son libros personales, que se volverán modelos posteriormente. ¿Qué se hacía en esos años en la crítica? Entre la sociología de la literatura y la cultura y el estructuralismo y su post, la crítica se dedicaba a otra cosa. De esa otra cosa, no me voy a ocupar aquí, porque me interesa desarrollar lo que **no** se hacía en esos años pero que Sylvia sí hizo.

Quisiera comenzar por señalar la idea de la construcción de una voz *desde* el género. Tal cosa no es una novedad hoy pero lo fue, y muy radical, en el momento en que Sylvia comenzó a hacerlo. Fue allí que, para la crítica latinoamericana, comenzó a abrirse un mundo problemático, al considerar el género no solo como una perspectiva teórica sino como un lugar de enunciación. Pero no se trata de la fundación de una voz feminista o queer en la crítica hispanoamericana sino de algo más radical, una voz que desorienta la cultura desde el cuestionamiento no de los estereotipos sino desde la raíz misma que los sostiene. Sylvia tomaba el discurso de género como un problema. Así inauguraba también el espacio para voces femeninas en la crítica latinoamericana, una institución que, hasta principios de los años 70, estuvo dominada por el discurso masculino. Lo hace desde un lugar bastante impensado e impensable para la crítica de esos años. Da un paso al costado, no sigue tendencias, se descoloca.

Recordemos que ella no está en los proyectos “épicos” de la crítica latinoamericanista de esos años (la Biblioteca Ayacucho, el Centro Editor de América Latina). Hay una razón biográfica y es que Sylvia ya estaba fuera de la Argentina y de América Latina, fuera del circuito de críticos “latinoamericanos”, trabajando en otras tradiciones críticas. Pero hay también una razón que obedece a la institución de la crítica, dominada por el discurso y el paradigma

masculino en esos años, cuando se estudiaba todavía la tradición liberal y se permanecía dentro su paradigma. David Viñas junto con Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar, son quienes mejor ayudaron a criticar fuertemente la tradición de la cultura liberal latinoamericana sin llegar a desmontarla, incluso a través de sus intentos de introducir nuevas discusiones (la oralidad, la transculturación, los personajes menores, la interpretación política, la lectura a contrapelo). Sus esfuerzos se concentraron en deconstruir los mecanismos de dominación de las elites a través de la cultura. Allí están los excelentes textos críticos de Rama sobre Rubén Darío, sobre la ciudad letrada; los también sofisticados de Viñas sobre Lucio V. Mansilla y la generación del '80; los de Cornejo Polar desmontando el dispositivo del indigenismo en las culturas andinas. Ellos y sus proyectos (Biblioteca Ayacucho principalmente) recurren a una revisión por primera vez muy crítica del canon, sin duda, pero no salen mucho más allá a explorar otras formas de entender la cultura y enfrentarse a otras formas de producción cultural. No solo los registros no letrados quedaron fuera de su radar, también las producciones de comunidades menores y cómo operaron ellas dentro de la literatura en español.

Sylvia se atrevió a ir más allá, a explorar zonas desconocidas. No abandonó el canon, al contrario. Pero no lo hizo eje de su reflexión y mucho menos de su enemistad.

Pero tampoco en Estados Unidos Sylvia estaba identificada con corrientes al día acoplándose a modas académicas. Aunque sí estaba comprometida con la construcción de una voz desde el género en la que también estaban empeñadas Jean Franco, Mary Louise Pratt, Francine Masiello, Sara Castro-Klarén, Ileana Rodríguez entre otras, con las cuales creó diálogos al interior del género y también interpelando a las críticas latinoamericanas. Ella no trabajaba aislada pero tampoco hacía masa. En sus libros académicos y ensayísticos se pueden trazar recorridos por sus temas teniendo en cuenta de qué modo Sylvia generó una escritura única en la Academia que estableció una articulación entre temas con una amplia genealogía latinoamericana, diálogos con la academia norteamericana, discusiones con la teoría y con lxs críticxs de Europa, Estados Unidos y América Latina.

Quisiera describir ese trabajo como el diseño de un lugar único, que Sylvia inauguró para el futuro, para lxs latinoamericanistxs más jóvenes, de diferentes tradiciones críticas, al poner en diálogo todas esas formas de leer pero, a la vez, diseñando ese lugar a través de la

pasión de elecciones completamente personales, que obedecieron a su propia curiosidad aunque siempre en diálogo. Ese hacer lo que no se hacía le da a su obra un tono especial: es como si hubiese llegado tan tarde a lo que se hacía en la primera línea del latinoamericanismo, de la disciplina de su época, que llegó primera a todo y por eso ahora nos interpela de manera activa. La obra de Sylvia lanzó su voz al futuro.

Conviene regresar a *Hispanism and Homosexualities*, un libro seminal que Sylvia editó en 1998 con Robert McKee Irwin. En la introducción, lo que ambos editores desarrollan es la idea de discutir la homosexualidad no como un “tema”, como algo que aparece o se insinúa en las obras y menos como rasgos biográficos de escritores y escritoras, sino, por el contrario, ellxs entienden la homosexualidad en la cultura hispanoamericana como un eje para discutir la disciplina. Como lo ha demostrado inteligentemente el libro reciente de Fernando Degiovanni, *Vernacular Latinoamericanisms. War, the Market, and the Making of a Discipline* (2018), y como ya lo habían desarrollado James Fernández y Sebastiaan Faber sobre el Hispanismo, en la academia americana la discusión sobre la disciplina se hizo esencial en las últimas décadas para entender las redes de poder, las geopolíticas del saber que dominan nuestro campo de estudios. En aquel libro temprano, Sylvia y Robert plantearon la necesidad de pensar conjuntamente las sexualidades con la disciplina que las estudia para entender las economías del deseo y las políticas de la cultura. Esas economías y políticas no pueden deslindarse de los modos en que la misma disciplina planteó las prioridades de sus temas: ellos estudian, por ejemplo, de qué modo la “disciplina” misma convirtió el estudio del deseo sexual en el *deseo de la construcción de la nación*. El interés –el deseo– de la disciplina no fue “representar” sino instalar formas de discusión y construir sus propias políticas del deseo. También allí, hubo que recurrir al archivo, a revisar no solo las obras sino la institución crítica en su conjunto. Ese libro no pasó desapercibido, pero todavía sigue siendo subvaluado respecto de su gran gesto de ruptura con la disciplina que, en medio de la euforia por los estudios culturales y el comienzo de los estudios de género, no fue a estudiar los contenidos sino las formas del debate crítico. Hay allí un modelo, una forma de leer. Sylvia lee los textos, los textos literarios, pero también lee el archivo y la misma institución crítica.

Y en el mismo sentido, conviene también regresar a *At Face Value* (1991) su libro sobre autobiografías en Hispanoamérica. La

forma en que Sylvia problematiza allí el uso de la primera persona es algo que excede el género, pues nos enseña que la autobiografía no es un relato sobre la vida sino una forma de leer y de escribir, de usar la primera persona, una forma de enunciación. A comienzos del siglo XXI se vivió cierta desmesura de la primera persona que no se supo muy bien cómo denominar (¿literatura del yo?). También esta vez, este libro de Sylvia volvió para dialogar con el futuro, para restablecer zonas problemáticas en que el presente dirige su mirada al pasado. Ya sabemos que la autobiografía existía y que tenía su crítica, pero Sylvia dio vuelta, a principios de los 90, la forma de leerla, colocando las preguntas sobre el género en otro lugar, cambiando las preguntas. Como en el caso de las (homo)sexualidades, leyó la autobiografía en sus formas de enunciar, de argumentar, antes que en sus contenidos. Y si recordamos *Las letras de Borges* volvemos a ver la recurrencia de la complejidad de los tiempos culturales. Sylvia habla allí del “carácter voluntariamente pasajero” de los textos de Borges. Es ese carácter el que le permitió a Borges interpelar a la literatura más allá de sus contemporáneos.

Y si es posible decir que Sylvia llegó tan tarde que llegó primera, que interpeló a generaciones futuras incluso cuando todos los tiempos se aceleraron, creo que también atravesó geografías de manera sostenida. Fue una de las primeras críticas argentinas que entabló diálogos latinoamericanos, que vio en las culturas de la región, un espacio problemático y supo leer en algunas de sus producciones culturales las redes de conexión entre los textos, la constitución de voces anómalas y disidentes. Esta suerte de estar a destiempo le da a la obra de Sylvia una capacidad particular: la que, sin estridencias, crea comunidades inesperadas, viniendo de otros tiempos y otras geografías para reactualizarse cada vez como la voz joven de la crítica.

Bibliografía

- Degiovanni, Fernando. *Vernacular Latinoamericanisms. War, the Market, and the Making of a Discipline*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2018.
- Faber, Sebastiaan. "Economics of Prestige: The Place of Iberian Studies in the American University". *Hispanic Research Journal*, Vol. 9, n 1, 2008, pp. 7-32.
- Fernández, James. "Longfellow's Law: The Place of Latin America and Spain in US Hispanism, circa 1915." In Richard L. Kagan (ed.). *Spain in America: The Origins of Hispanism in the United States*. Urbana-Champaign: University of Illinois Press, 2002, p. 122-141.
- Molloy, Sylvia. *La Diffusion de la littérature hispano-américaine en France au XXe siècle*. Paris: Presses Universitaires de France, 1972.
- . *Las letras de Borges*. Buenos Aires: Sudamericana, 1979.
- . *At Face Value. Autobiographical Writing in Spanish America*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991. *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México: FCE, 1996.
- . and Robert McKee Irwin (eds.). *Hispanisms and Homosexualities*. Durham and London: Duke University Press, 1998.
- . *Poses de fin de siglo. Desbordes del género en la modernidad*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2012.